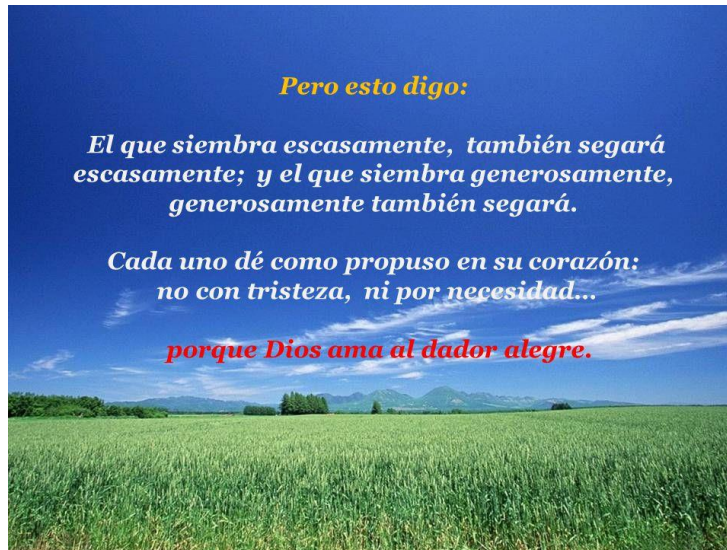


**“DAR ES UN ASUNTO DE ABUNDANCIA”
(2 CORINTIOS 9:7-14)**

**(Domingo 21 de octubre de 2018)
(No. 718)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



“Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9:7).

No tengo nada contra los “televangelistas”, pero no me gusta lo que hacen.

Permítame compartirle el artículo titulado “Me Cansé” que escribe el pastor Jesús Olivares de la Iglesia Casa de Oración en la Ciudad de México, la cual es de denominación pentecostal: “¡Me cansé! Sé que seré criticado. Sin embargo, no puedo disimular: ¡Me encuentro exhausto! Aclaro, no estoy cansado de Dios ni mucho menos, tampoco del ministerio ¡Es un privilegio servir a Dios! Cada día pongo todo el corazón en lo que hago; amo a Dios por sobre todo, amo a mi familia y a mis amigos, mi congregación. ¡He recibido tanto de Dios y no puedo hacer otra cosa sino estar agradecido! Mi agotamiento y frustración tienen otras razones. Me aflige hasta el cansancio escuchar “Los mensajes” de aquellos que se enriquecen con el Evangelio. Ya no aguanto más que se tomen textos fuera del contexto, para apoyar su avaricia, y vender sus revelaciones al mejor postor. Destruye mi ser interior, porque sé que le están tomando el pelo a la gente. Me cansé de oír programas de radio donde los pastores no predicán el verdadero Evangelio. Solo saben pedir dinero, dinero y más dinero ¡No saben otro tema! Cansado estoy de la llamada TV “Cristiana”, que vende los milagros de todo tipo por sólo setenta dólares... al mes. -“Pacte”, “Pacte”, “Pacte” con Dios” –dicen, y eso me obliga inevitablemente a volver al oscurantismo de la Edad Media: “por cada chelín que deposite en el arca, usted recibirá las bendiciones de Dios”. Estoy cansado de escuchar: “Siembre, siembre una semilla en mi ministerio, si siembra abundantemente, también cosechará en abundancia”. ¡Uf, Uf y recontra Uf! Estoy cansado de “Cubrirle las espaldas” a todos esos delincuentes metidos en la iglesia, ya no puedo más...



... Hastiado estoy de oír siempre el mismo formato: “Invoco la prosperidad en tu vida”, “Decreto una vida de éxito para ti”, “Desato las riquezas para ti “. Me cansé de estar una y otra vez explicando la diferencia entre la verdadera fe bíblica y las creencias populares supersticiosas que enseñan los “Apóstoles y Profetas modernos”.

Me asombra sobremanera que un pastor pentecostés escriba algo como esto. Pero tiene muchísima razón. Así que no quiero, no pretendo con este editorial, ni siquiera asemejarme a un televangelista, pero lo que les voy a decir es la verdad. La Biblia dice: **“Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9:7).**

Cuando damos así, como Dios manda, entonces hay abundancia de muchas cosas. Hoy, le invito a que meditemos juntos en este pasaje que nos dice que dar es un asunto de abundancia.



1. Cuando damos habrá abundancia de toda gracia.

Continúa el apóstol Pablo diciendo: **“Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia...” (2 Corintios 9:8a).** Aquí el apóstol Pablo se refiere a las bendiciones de Dios en nuestra vida. En otras palabras, cuando damos con alegría, se multiplican las bendiciones de Dios. Así lo traducen otras versiones en español: Bendiciones, dones, favores, bondades, bienes, regalos, etc. Permítanme compartirles cómo traduce la versión Dios Habla Hoy: **“Dios puede darles a ustedes con abundancia toda clase de bendiciones, para que tengan siempre todo lo necesario y además les sobre para ayudar en toda clase de buenas obras”.** Sencillamente, cuando damos se reproducen en nosotros las bendiciones divinas.

El apóstol Pablo nos hizo el favor de conservar una enseñanza de nuestro Señor Jesucristo que no registra ninguno de los evangelios. Es aquella que dice: **“En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir” (Hechos 20:35).** ¡Claro! Hay bendición en abundancia para el que da.



Dar es un asunto de abundancia porque el dar es bendición para los que reciben, pero también y sobre todo, para los que dan. Porque mientras más usted dé, el Señor le dará más. Y no estoy de acuerdo con aquel viejo canto que se entonaba al momento de coleccionar las ofrendas que decía: “Si tú das un centavo, el Señor te da dos”. Las ofrendas no deben corromperse al grado de verlas como una transacción comercial o como una inversión meramente monetaria. Ofrendar es adoración en su más pura expresión y el Señor debe percibir olor grato. Y si nuestras ofrendas son del agrado del Señor, entonces ÉL nos bendecirá en forma sobreabundante. ¿No está así escrito? **“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:10).**

Se cuenta que un rey sabio un día llegó al hogar de un hombre muy pobre y éste de inmediato le pidió su ayuda. El rey miró que en un rincón el hombre tenía un saco lleno de mazorcas y le pidió que le diera algunas. El hombre se extrañó que le pidiera eso y tomó solo dos mazorcas y se las dio pensando que el rey no necesitaba nada. Entonces el monarca ordenó que trajeran un saco lleno de monedas de oro, pero en lugar de dárselas todas, solo tomó dos y se las dio. ¿Qué hubiera pasado si el pobre le hubiera dado al rey todo el costal de mazorcas? Es fácil deducir que el rey le hubiera dado todo el costal de monedas. Así, en la medida que esta iglesia dé, el Señor a su vez, le dará.

2. Cuando damos habrá abundancia de toda buena obra.

El versículo ocho en su parte baja dice: **“... a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra” (2 Corintios 9:8b).**

Cuando damos hay abundancia de toda buena obra.

En versículos anteriores Pablo recuerda a sus lectores que hay una ley espiritual que está obrando cuando se ofrenda. Es la ley de la siembra y la cosecha. Sembrar en forma escasa tiene que resultar en una cosecha escasa. Si una espiga de trigo produce cuarenta granos, por cada semilla que no se siembra, el agricultor no solo pierde ese grano, sino otros treinta y nueve. Pero cuando se siembra, entonces las matemáticas son sorprendentes, pues cada grano que se siembra se reproduce para ser plantado nuevamente multiplicado por treinta y nueve. Por esto, Pablo en el versículo 10 habla de que Dios multiplicará nuestra sementera.

Así es también con las ofrendas que se reproducen en buenas obras que suplen grandes necesidades y todo esto produce increíbles resultados en la vida del dador y en la vida del que recibe. Pero cabe una aclaración: Hay un gran peligro de corromper la ofrenda cuando se espera una recompensa equivalente, es decir, dar para hacerse rico. La cosecha abundante a la que se refiere Pablo aquí no es material. Hay otro tipo de riquezas como el amor, la amistad y muchas otras; pero la riqueza más importante es ser rico en nuestra relación con Dios.

Aunque las ofrendas no se nos regresen en monetario, sin embargo, muchas de las semillas sembradas regresan al dador multiplicadas en muchas otras formas. Y una de ellas es la abundancia de buenas obras que benefician a muchos. Por esto, en el versículo diez Pablo habla de que nuestro Buen Dios aumentará los frutos de nuestra justicia.

3. Cuando damos hay abundancia de acciones de gracias.

“Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios” (2 Corintios 9:12)

Sí. Porque las personas que son bendecidas con nuestras ofrendas dan gracias a Dios y glorifican al



Padre Celestial.

Hay varias razones para esto: (1) Porque ven suplida su necesidad. (2) Porque ven en los cristianos un acto de obediencia a Dios y (3) Porque reconocen la liberalidad de sus corazones.

Para nuestro apóstol, las ofrendas producen una cadena sin fin de bendiciones, principalmente en forma de culto al Señor.

Albert Einstein, (1879 – 1955), fue un físico alemán naturalizado norteamericano en 1940, dotado de elevados sentimientos intervino constantemente a favor de la paz

mundial, a tal grado que ganó el premio Nobel en 1921. Él formuló la teoría de la relatividad de gran trascendencia en la ciencia moderna cuya fórmula es $E=mc^2$ que significa que energía es igual a multiplicar la velocidad de la luz que es de 300,000 km/seg por otros 300,000 km/seg por el peso de la materia. Esta también es la base de la energía atómica que consiste en que se dispara al núcleo del átomo y cada electrón va y destruye otros núcleos de átomos y así sucesivamente hasta agotar todo el peso de la masa o materia.



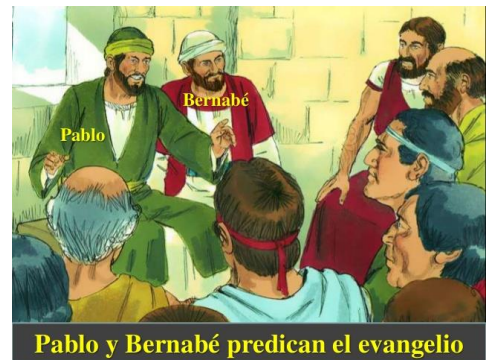
Pues esta reacción en cadena se queda corta ante el desenvolvimiento de bendiciones que atrae cada ofrenda que nosotros damos. Puedo asegurar, sin temor a equivocarme, que su sucesión de beneficios no termina nunca, sino que continúa por toda la eternidad. Por eso, nosotros debemos ser fieles en ofrendar y al hacerlo, debemos hacerlo liberalmente. Mientras más ofrendemos, mayores secuencias interminables se forman.

4. Cuando damos hay abundancia de la gracia de Dios.

“Asimismo en la oración de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros” (2 Corintios 9:14).

Sí. Nuestro Dios derrama de su infinita gracia en los dadores alegres. Pablo no se conforma con decir abundante gracia de Dios; sino usa otra palabra: La superabundante gracia de Dios. Y es que, amados hermanos, Dios no se queda con nada. ÉL tiene la regla de regresarnos en forma abundante lo que le damos.

Permítanme compartirles un ejemplo: Bernabé, es un personaje muy interesante en las Escrituras. Él tenía una heredad, fue y la vendió y trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles. Literalmente se quedó sin tierra para cultivar. Pero no se sorprendió cuando el Señor lo llamó y lo mandó como misionero. Dios vio que no tenía tierra para sembrar y le dio toda la tierra para esparcir la semilla del evangelio. Dios siempre obrará así. Sea lo que fuere que tengamos, si lo damos al Señor, muy pronto ÉL lo multiplicará maravillosamente. En resumen, no podremos nunca agotar los recursos ni la gracia de Dios.



Dar es un asunto de Gracia, de la Gracia de Dios. Permítale al Señor que por su Gracia le inspire a disponer en su corazón dar, no con tristeza, ni por necesidad, sino con alegría. Pablo dice que los macedonios, que puede interpretarse como los filipenses, dieron inspirados por la Gracia de Dios: ***“Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia” (2 Corintios 8:1).***

¡Que el Señor encamine nuestro corazón a dar generosamente para así cosechar en abundancia todo tipo de bendiciones! ¡Así sea! ¡Amen!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“NO SEAMOS MEZQUINOS CON EL SEÑOR”

Una dama cristiana, que era muy rica, daba la moneda más pequeña que traía en su bolso cuando pasaba el platillo de la ofrenda. Cuando llegó al cielo un ángel le da la bienvenida y le dice cortésmente que la conducirá a su morada celestial. La mujer ve mansiones preciosas y pensaba que una de esas le tocaría. Para su sorpresa el ángel le condujo hasta una casucha, de muy mala traza. Extrañada le preguntó al ángel por qué le tocó una casa tan derruida. El ángel le contesta: -Es lo que alcanzamos a comprar con el dinero que mandaste desde la tierra.

“Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir” (Lucas 6:38)